



Fuego en el mar: *Fuocoammare*

Por ÁLVARO DÍEZ VALLE

Fuocoammare no es una película argumental, sino un film documental. No es una obra de ficción, ni una historia “basada” en hechos reales. “Son” hechos reales. El tema de la película es la llegada de inmigrantes africanos a las costas de la isla de Lampedusa, al sur de Sicilia. Es la puerta de entrada a Europa para muchos de estos refugiados que huyen del sur en busca de una vida mejor, o simplemente de sobrevivir. Su director, Gianfranco Rosi, ha trabajado en la mayoría de aspectos técnicos de la cinta, dado el carácter personal e íntimo que le quería dar. Rosi ha dirigido pocas películas, pero ha trabajado mucho en el mundo del cine, dando clases magistrales y colaborando con grandes productoras americanas. La mayoría de sus obras tienen un profundo componente documentalista, que busca poner de manifiesto temas polémicos o problemas de tipo social, económico y moral. Sus últimas tres películas-documentales son sus obras más

conocidas: *El sicario - Room 164* (2010), *Sacro GRA* (2013) y *Fuocoammare* (2016).

Fuocoammare es un trabajo interesante y peculiar, muy diferente de los documentales habituales, puesto que tiene tintes de película argumental. Los materiales que el director Gianfranco Rosi ha recogido, han sido organizados de tal modo que el espectador debe juzgar por sí mismo, puesto que el documental tiene una narrativa ambigua, y nunca queda claro cuál es el hilo que estructura las diferentes historias que se entrecruzan a lo largo del film.

A nivel estructural, podemos decir que *Fuocoammare* se divide en dos historias paralelas. Pero cada una de estas historias está fragmentada, y las escenas que las conforman se entrecruzan entre sí constantemente. Por un lado tenemos el mundo de los inmigrantes, y por el otro el mundo de los habitantes de Lampedusa. Una de las peculiaridades del film es que se centra más en la vida de Lampedusa que en los inmigrantes, quizá como sana reacción al enfoque habitual que olvida el impacto de los refugiados en nuestras fronteras, y que se centra solo en los inmigrantes. En el documental se suceden escenas apenas relacionadas entre sí, pero podemos sacar una conclusión acerca de la visión del autor sobre la vida en Lampedusa: que continuará igual que siempre. Los abuelos que fueron pescadores y que sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial han sido sucedidos por sus hijos, que han sobrevivido a las crisis económicas posteriores, y de nuevo los niños de estos últimos trabajarán también como pescadores, sobreviviendo a la actual crisis migratoria. Los inmigrantes son representados sin idealizaciones. En una escena oímos que desde una de las barcas de refugiados se pide ayuda a la Marina Italiana, y dicen que en la barca solo hay niños y mujeres. Cuando luego vemos cómo se rescata a



esta barca, prácticamente todos los refugiados que viajan son hombres. Dicho de otro modo, han mentido para ser rescatados antes, algo totalmente lógico, también hay que reconocer, teniendo en cuenta que corren el peligro inminente de morir ahogados o de hambre.

El documental, sin embargo, hace un gran esfuerzo por no juzgar. No intenta vender una imagen descaradamente a favor de los refugiados, ni tampoco en contra de ellos. Se limita a contar una historia algo caótica, pero libre de ideología. Parece decir: tenemos un problema con la llegada de refugiados. Reflexionar al respecto y plantearse soluciones queda para el espectador. Ese es el aspecto más valioso de *Fuocoammare*, su capacidad para no influir en el espectador. Es complicado no hacerlo, en serio. La verdad siempre ha de prevalecer, y Rosi nos cuenta qué está pasando. Ignorar el tema es una cobardía y una responsabilidad. Pero intentar insinuar una posible solución a través de un documental es quizá también una imprudencia y un acto de soberbia, aunque desde luego Rosi tendría derecho a haberlo intentado.

Siguiendo el hilo de contar la verdad, que es una de las raíces de la cinta, debemos valorar también la

valentía de hacer esta película en el contexto y coyuntura actuales. Y más aún si tenemos en cuenta que *Fuocoammare* ha sido nominada por Italia como la candidata nacional para el Oscar a mejor película extranjera de 2017. Eso daría gran visibilidad a un problema que no solo está afectado a Italia, sino que está poniendo en jaque a toda la Unión Europea. La UE, que es el fenómeno más brillante y esperanzador que ha surgido en Europa en el último siglo, se está viendo acosada por múltiples crisis tanto internas como externas. Nos encontramos en un contexto de cambio, de transición. Tras el fin de la Guerra Fría y la consolidación inevitable de la globalización en el siglo XXI, todos los sistemas, ideas y estructuras anteriores están siendo puestos a prueba. Este *novus ordo seculorum* está sacudiendo todo el mundo, y el *Brexit* británico o el ascenso de Trump en Estados Unidos son las primeras manifestaciones obvias de que algo está pasando. Dicen que han sido los viejos votantes los que aun han decidido estos comicios, como el estertor final de un cuerpo en descomposición, de una modernidad definitivamente superada que se resiste a desaparecer. Una de las crisis que nos está azotando es la de los refugiados. El nacimiento del ISIS en Oriente Medio y la permanente crisis africana están generando oleadas



insólitas de refugiados e inmigrantes. El estancamiento demográfico de Occidente acentúa aún más la importancia de estos inmigrantes. Como el problema aún no afecta gravemente a todas las ciudades, preocupa menos que temas tales como el desempleo, la corrupción o la crisis económica. Y sin embargo, los países que formamos la UE no nos ponemos de acuerdo en las políticas a seguir, de manera que todo sigue igual. *Fuocoammare* es un aviso de que tenemos un grave asunto que gestionar a las puertas de Europa. Un aviso que las autoridades que nos representan deben tener en cuenta y moverse para solucionar.

El documental es muy ambiguo, en su intento de no posicionarse. El momento más subjetivo del film es precisamente el testimonio de Pietro Bartolo, un médico de Lampedusa que atiende tanto a los residentes como a los inmigrantes, y que debe lidiar día a día con la realidad de los refugiados, algo que para muchos europeos no es más que un tema abstracto y lejano. Él trata cada día con ellos. Los intenta salvar. A veces lo consigue, a veces no. Y a veces debe trabajar directamente con los cadáveres que llegan flotando a las playas de la

isla. El monólogo de Bartolo, en el que explica lo que siente, es plenamente justificado, puesto que es una persona que “se come” cada día el problema de los inmigrantes. En su lucha por resultar realista e imparcial, el documental cae en una cierta parsimonia. Casi no hay música, muchas secuencias carecen de acción, no hay grandes diálogos. Es una cinta que puede resultar aburrida para quien espere un film documental combativo o lleno de información.

En definitiva, *Fuocoammare* se trata de una obra que se debe ver, porque ayuda a tomar conciencia de un problema que no debemos ignorar más, y que nuestra Europa debe superar, como ha hecho ya con otros graves problemas en el pasado.

T. O.: *Fuocoammare*. **Producción:** Stemal Entertainment/21 Unifilm/Cinecittà Luce/Rai Cinema/Les Films d'Ici/Arte France Cinéma (Italia-Francia 2016). **Productores:** Gianfranco Rosi, Paolo Del Brocco y Donatella Palermo. **Director:** Gianfranco Rosi. **Guión:** Gianfranco Rosi. **Fotografía:** Gianfranco Rosi. **Música:** Stefano Grosso. **Color** - 106 minutos. **Estreno en España:** 14-X-2015.